



**Discurso de S.E. el Presidente de la República,
Gabriel Boric Font, al participar en sesión de clausura de la
Convención Constitucional y firmar decreto que convoca a
Plebiscito**

Santiago, 4 de julio de 2022

Muy buenos días, Convencionales, a todas y todos los trabajadores que han puesto tanto esfuerzo por sacar este proceso adelante. Muy buenos días a todo el pueblo de Chile que nos está escuchando.

Ha pasado muchísima historia para poder llegar hasta este momento, mucho sacrificio incluso de vidas para poder discutir, debatir una Constitución que nazca de un debate democrático. Bien vale, en este momento, recordar al ex Presidente Eduardo Frei Montalva quien hace 42 años, el 27 de agosto de 1980, en los días oscuros de nuestro país, hacía, desde entonces, un llamado a una Asamblea Constituyente.

Quiero agradecer, pensando en esa larga historia, la invitación a esta ceremonia, en este lugar que también es histórico. Aquí funcionó durante casi 100 años, entre 1876 y 1973, el Congreso Nacional de la República. Y hoy es un día que, sin lugar a dudas, quedará en los anales de nuestra Patria.

Ustedes, Convencionales, han concluido la misión que les encomendó el pueblo de Chile en octubre del 2020, ponerse de acuerdo en una propuesta de Nueva Constitución que refleje los anhelos y esperanzas por una vida digna para todas y todos los habitantes de nuestro país. Y lo han sacado adelante, pese a todas las dificultades, aprobándola por más de dos tercios de los Convencionales.

Sé, y todo Chile está consciente, que no ha sido fácil. Y es que, queridos compatriotas, la democracia no es fácil y más allá de las legítimas diferencias que puedan existir sobre el contenido del texto sobre el cual



se debatirá durante los siguientes meses, hay algo en lo que todos y todas tenemos que estar orgullosos, que en el momento de la crisis más profunda política, institucional, social que ha vivido nuestra Patria en décadas, los chilenos y chilenas optamos por más democracia y no por menos.

Y el texto que hoy le entregan a Chile es el fruto de esa convicción profunda que marca el talante de nuestra República.

Es mi deber hoy, como Primer Mandatario, al recibir esta propuesta, convocar a un Referéndum Constitucional, a eso he venido porque será nuevamente el pueblo quién tendrá la última palabra sobre su destino.

Hoy, queridos compatriotas, empezamos una nueva etapa. Se trata, ahora, de leer, estudiar y debatir la propuesta constitucional que hoy entregan al país y, como Presidente de la República, tengo el deber de garantizar que cada uno de los ciudadanos de nuestro país podrá tomar una decisión libre y plenamente informada el próximo 4 de septiembre.

Para el cumplimiento de este mandato vamos a necesitar la colaboración de todos y todas, de no descalificar a quien piensa distinto, de acoger a quien tenga dudas, de conversar y, como decían en sus discursos los integrantes de la mesa directiva, debatir no para ganar, sino para construir, para encontrarnos.

Solicito la buena fe y la colaboración de todas las autoridades del país, de los medios de comunicación, de los partidos, de las organizaciones sociales y de cada uno de los habitantes de nuestra Patria. Los invito a que debatamos intensamente sobre los alcances del texto propuesto, más no sobre falsedades, distorsiones o interpretaciones catastrofistas ajenas a la realidad.

El carácter del debate que tengamos de aquí en adelante en donde respetemos la opinión de todos los habitantes de nuestra Patria, sea



cual sea esta, en donde busquemos integrar, en donde estemos permanentemente en busca de la cohesión de nuestro país va a marcar, sin lugar a duda, la historia de aquí al futuro.

Esta Constitución, este proyecto de Constitución y el Plebiscito que se desarrollará el 4 de septiembre no es ni debe ser un juicio al Gobierno, es el debate sobre el futuro y el destino de Chile para las próximas 4 o 5 décadas. Por lo tanto, como Presidente de la República, los invito a todos y todas a que debatamos con esa altura de miras, pensando que, como hemos dicho antes, estamos construyendo sobre hombros de gigantes, que la historia no parte de cero y que lo que aquí se hace es para el encuentro de todos los chilenos y chilenas.

Confío en que fieles a la tradición democrática que nos caracteriza vamos a enfrentar este momento histórico de una manera responsable y con sentido de futuro, pensando no en las pequeñas ventajas que cada uno pueda obtener, sino en la paz, en la concordia, en la justicia, en la hermandad entre chilenos y chilenas, y, por, sobre todo, en la dignidad, esa palabra tan linda, de todos los habitantes que nuestra Patria merece.

Muchísimas gracias.